

Hecho todo esto el conſultario publico los ſujetos que repartio el Señor preſidente para el miercoles ſiguiente. (por eſtar enfermo el Secretario) y con eſto acabo la quinta academia.

PARA EL 6. DIA DE LA ACADEMIA QUE SERA MIERCOLES A 6. DE NOVIEMBRE 1591. REPARTE EL Señor preſidente los ſujetos ſiguientes.

Silencio.	_____	vn Soneto A la fec.
Miedo.	_____	16. Liras a vna S ^{ra} moza casada con vn viejo
Fiel.	_____	lea vn diſcurso ſobre la .i. octaua de la Araucana.
Sombra	_____	vn Soneto a vn eſpejo de vna dama.
Sueño.	_____	4. redondillas de a. 10. a ſu nombre.
Estudio	_____	vnas octauas a n ^{ra} . S ^{ra} de La Sapiencia con que paſen de ocho.
Horror.	_____	2. redondillas alabando a vn Soldado.
Timeblad	_____	8. quartetos alabando al ſol.
Soniego	_____	gloſe entreſ redondillas de a 10. eſtos versos mi recelo me engrandee el temor no me acouarda a fiagar mi fe camina.

Y acudiendo todos a la hora que ordenan las inſtituciones el miedo (por auſencia ~~del~~ del Fiel) Leye lo que ſe ſigue.

Discurso alabando la breua Cogitanti mihi Ill^{ce}. Academicos, que los crapichos (como diſe el Berma) vienen a deſpecho del hombre y q. quando ſe engendran en el cerebro y deſunen por la fantafia y memoria y los demas apuſtos que ſegun los philoſofos tenemos todos los anos debajo del Sombrero que es vn honrrado pavelon de variedades ſi el hombre no

Los echa espelle a la parte exterior andan por aquellas Lugares alborotando
 La Salud interna como duendes en redoma y auendome a mi esta mañana en
 ayunas venido a visitar La felice memoria de vna breua que comi quando mi
~~fructo~~ querria que me conociesen muclab Lab q. La dienen, me ha parecido
 de fogalla delante V. m. por no quedar opilado de vna indigestion tan ma
 La como es La de los higos q. apesar de Hippocates y Galeno prueua muy
 bien el Sr. doctor de la mula q. habla en latin mejor que Labna de Balam
 en Caldeo q. es peor q. La del pan. y assi viendo este Lugar desocupado que
~~remito~~ fiel auia de mchiz quise en vos de fulcion con mi acostumbrado miedo
 con tanta fidelidad como el alaba y venera Lab Suyab pintar y alabar
 esta mi breua, y abueltas della todab Lab demab que con nombre de higos
 se explican: para que Los rigemos diuinos que me oyen, salgan de aqui em
 papados en la dulce miel q. esta fruta produce, de manera q. no haya quien
 duze de querer poner Supluma sobre esta materia, y diluando el licor della
 en el centuo de tan apatible Sujeto q. de el y su circunferencia adornados del
 fruto y regalo del estilo.

Y primeramente como dize el philosopho en todab Lab ateb el que Lab trata
 deve comencar por La difinicion para q. se entienda y perciba aquello que
 se disputa fuera bien q. yo dixera La de mi breua, pero siendo como es toda
 difinicion peligrosa en derecho como se dize en el comunmente, y mi pluma por
 auer de ir derecha en esta materia Le imite, dexare de tocalla poniendo so
 lamente vna breue descripcion de La fruta que a mi noticia ha llegado tal
 como agora me La dio La Idea, por no ser possible mostralla re oculis sub
 jecta como dizen Sin su licencia, y essa no me la dara ella por no ha serme pe
 sar comunicando a otros lo q. en mis estudios a mi solo dize q. ha comunicado.
 q. esto tiene La Ciencia desta facultad diferente de todab Lab demab, pues
 todab ellas como especies de bien son amigas de repartirse y cobrarse: y esta
 es mas Sabrosa y preciaada quando menos se reparte. / mi breua pues Señoras
 La huviera retratado briuamente el docto varon Alciato en aquel emblema
 donde dize.

A mor es vlt trabajo muy Sabroso
 hecho de ociosidad muy regalada
 del qual Sera retrato milagroso
 en vn escudo negro vna granada.

Si como en el campo negro de La fazjeta puso aquella fruta pintara vna breua

PARA EL 6. DÍA DE LA ACADEMIA QUE SERÁ MIÉRCOLES A 6.
DE NOVIEMBRE 1591. REPARTE EL SEÑOR PRESIDENTE
LOS SUJETOS SIGUIENTES:

- Silencio**..... Un soneto a la fee.
Miedo 16. liras a una s[eño]ra moça, casada con un viejo.
Fiel Lea un discurso sobre la 1. octava de la *Araucana*.
Sombra..... Un soneto a un espejo de una dama.
Sueño..... 4. redondillas de a 10. a su nombre.
Estudio..... Unas octavas a Nuestra S[eño]ra de la Sapiencia, con
que pasen de ocho.
Horror 2. Redondillas alabando a un soldado.
Tinieblas 8. Quartetos alabando al sol.
Sosiego Glose en tres redondillas de a 10. estos versos:

*Mi recelo me engrandece,
el temor no me acovarda,
a çiegas^A mi fe camina.*

Y acudiendo todos a la hora que ordenan las instituciones, el **Miedo** (por ausencia justa^B del Fiel) leyó lo que se sigue:

Discurso alabando la breva

Cogitanti mihi, ill[ustr]es Académicos, que los caprichos, como dize el Bernia,¹ vienen a despecho del hombre y que quando se engendran en el cerebro y

A.– *çiegas*: En el texto *siegas*, corregido.

B.– *justa*: tachado en el texto.

1.– Imposible identificar a este autor.

descurren por la fantasía y memoria y los demás aposentos que según los filósofos tenemos todos los sanos debaxo del sombrero, que es un honrrado pavellón de vaziedades si el hombre no /Fol. 30v/ los echa o expelle a la parte exterior, andan por aquellos lugares alborotando la salud interna como duendes en redoma. Y aviéndome a mí esta mañana en ayunas venido a visitar la felice memoria de una breva, que comí quando mi suerte^C quería que me conociessen muelas las que las tienen, me ha parecido desfogalla delante v^s. m^s. por no quedar opilado de una indigestión tan mala como es la de los higos, que a pesar de Hipócrates y Galeno prueba muy bien el s[eñ]or Dotor de la mula² que habla en latín mejor que l'asna de Balam³ en caldeo, que es peor que la del pan. Y assí, viendo este lugar desocupado que [l'acción de mi]^D *fiel* avía de inchir, quise en vez de su liçión, con mi acostumbrado *miedo*, con tanta fidelidad como él alaba y venera las suyas,⁴ pintar y alabar esta mi breva, y a bueltas d'ella todas las demás que con nombre de higos se explican. Para que los ingenios divinos que me oyen salgan de aquí empapados en la dulce miel que esta fruta produze, de manera que no haya quien dexé de querer poner su pluma sobre esta materia y distilando el licor d'ella en el centro de tan apasible^E sujeto, quede él y su çircunferençia adornados del fruto y regalo del estilo.

Y primeramente, como dize el philósopho,⁵ en todas las artes el que las trata deve començar por la definiçión, para que se entienda y perciba aquello que se disputa. Fuera bien que yo dixera la de mi breva, pero siendo como es toda definiçión peligrosa en drecho, como se dize en él comúnmente, y mi pluma por aver de ir drecha en esta materia le imite, dexaré de tocalla, poniendo solamen-

2.— *Dotor de la mula*: Parece que Tárrega aquí haga referencia a otro poema suyo: «Redondillas a las mulas de los médicos» (sesión 21), en la que el doctor le habla con ese latín macarrónico en un diálogo humorístico. Posiblemente sea algún cuentecillo tradicional que Tárrega cita y posteriormente rehace en su poema.

3.— Cf. Números, 22, 22-35: historia de Balaam, elegido de Yahvéh, quien se sirvió de su burra para trasmitirle el mensaje del Ángel que le estorbó el camino hacia Moab.

4.— Esta es la última vez que se cita a Pacheco en la Academia. *Vid.* nota 3 de la sesión IV.

5.— Afirmación semejante se encuentra en *Analitica posterior*, lib. 1, cap. VIII: «Demonstrationem esse tantum rerum æternarum». Pero también en otros muchos lugares de las obras de Aristóteles, por ejemplo en el cap. V del lib. 1 de los *Topicarum*, puntos 1 y ss.: «Quid sit definitio, genus, proprium et accidens».

C.— *suerte*: Corregido en el texto. Ilegible lo anterior.

D.— Interlineado superior: Originariamente decía la frase: *que el Fiel avía de inchir*. Se refiere al académico Pacheco, quien probablemente marchó de la ciudad, o no sabemos las razones por las que se ausentó de la Academia de los Nocturnos. Lo que sí queda claro es que se le ha tachado en estas sesiones cada vez que se le cita, con lo que presumiblemente entendemos que hubo alguna desavenencia entre ellos.

E.— *apasible*: En el texto *apaçible*, corregido.

te una breve descripción de la fruta (que a mi noticia ha llegado tal como agora me la dicta la idea,⁶ por no ser possible mostralla *re oculis subjecta* como dizen) sin su licencia, y essa no me la dará ella por no hazerme pesar comunicando a otros lo que en mis estudios a mí solo dize que ha comunicado, que esto tiene la sçiençia d'èsta facultad diferente de todas las demás, pues todas ellas como especies de bien son amigas de repartirse y estenderse, y esta es más sabrosa y preciada quando menos se reparte. Mi breva pues, señores, la huviera retratado bivamente el docto varón Alçiato en aquel emblema donde dize:

Amor es un trabajo muy sabroso
hecho de ociosidad muy regalada,
del qual será retrato milagroso
en un escudo negro una granada.⁷

Si como en el campo negro de la tarjeta puso aquella fruta, pintara una breva /Fol. 31r/ rezién cogida del árbol, porque d'èsa manera se puede dar a entender lo que yo estimo y pinto, y esta con más propiedad presupuesto lo que la fruta denota, que la rodela o escudo es del tronco mismo que la produce, y assí por ello será más estimado para defender y offender, como se prueba por la experiencia en los broqueles y rodela de hyguera que llevan con tanta siguridad suya los espadachines nocturnos, vedadas^F con pragmáticas⁸ por ser

6.— Sobre la complejidad de este concepto, *vid.* J. Ferrater Mora: *Diccionario de Filosofía*, ed. cit., t. I, pp. 890-895. Es importante retener que, para los escolásticos, la idea fue un modelo mental preestablecido, un principio de conocimiento de las cosas y una representación simple de la cosa en la mente, acepción esta que es la aquí utilizada.

7.— Emblema CXIII («In statuam Amoris»), que representa a la estatua del Amor, desnudo y con un escudo que muestra el dibujo señalado. La traducción coincide prácticamente con la de Daza Pinciano: «Amor es un trabajo muy sabroso, / Echo de ociosidad muy descansada. / De esto será retrato milagroso, / En un escudo negro, una granada» (ed. cit., p. 163). *Vid.* ahora ed. cit. de S. Sebastián, Madrid, Akal, 1985, pp. 149-150. Ambas traducciones se apartan un tanto de los versos originales latinos: «Verus quid si Amor, carmina nostra ferent. / Lucundus labor est, lasciva per otia: / signum / Illius est nigro punica glans / clypeo».

F.— *vedadas*: Corregido. Ilegible lo anterior.

8.— En bastantes de las *pragmáticas* existentes en los archivos valencianos se encuentran relaciones de armas prohibidas, pero en ninguna de ellas hemos podido localizar alguna mención sobre broqueles y rodela de higuera. Por ejemplo en la *Real crida y Edicte sobre la delacio de les armes.... per lo illustrissimo y Excellentissimo Senyor Don Manrique de Lara, Duch de Najera,... Lochtinent y Capita General...*, Valencia, 1578, se hace mención a la prohibición de tener: «arcabucet, ni escopeta chica de pedrenyal/ ni de mecha/ que tinga lo cano menys de tres palms de llargaria [...] ni ballesta chica que sia meyns de tres palms de largaria en lo arbrer [...] ni espases tan llargues y estretes, ni altres qualsevol espases que tinguen la punta quadrada/ sino plena [...] ni punyals/ o dagues/ dits/ o dites vulgarment de gra de ordi/ o de punta de diamant/ y

las mejores, pues en ellas quedan con la vezcosidad del madero tan apogadas las puntas de las armas que con dificultad se sacan, y muchas veces dexan gran parte del azero por las costas de aver entrado y ellas se suelen venir a juntar y apretar de manera que apenas queda rastro de la estocada que recibieron, no rebatiendo como otros escudos de ante, azero y concha de galápago las puntas que a modo de covardes las escupen y arrojan de sí, sino recibéndolas amorosamente y dándoles entrada fácil para aparejarles después dificultosa salida. Con estos escudos de higuera divisados con esta seña^G combatieron en Troya las Amazonas,⁹ esperando con ellos diferentes golpes de hombres poderosos y menos valientes, y ganando en estas peleas immortal fama y aumento de su honor y progenie. Llámalos el padre Virgilio *Lunatae peltæ*,¹⁰ que quiere dezir: «escudos en forma de media luna»; y dixo como gran varón, porque assí son ellos y assí los llevaron las Amazonas en sus combates. Aunque a la verdad no todos fueron negros, pues según las condiciones de las que los llevaban hubo d'ellos de color de oro, otros de plata, a modo de cabellos rubios plateados; muchos imitando al castaño se divisaron con su librea, y muchos esmaltados con ocre salieron y conservaron esse color, hasta que el vario manejo y el tiempo los despintó. Y al fin, como todos ellos fuessen cubiertos de pieles, con pelos de animales, sacaron el color de los brutos que vistieron en vida, y assí no faltaron escudos rubios, guardando el color que tuvo el león, a quien despojaron para vestillos; ni grises, por aver sido de venados; ni vayos, castaños y tordillos, porque de pieles de cavallos muertos los compusieron las damas para recibir golpes de cavalleros. Y hubo también muchos d'ellos ruçios, que según la verdadera lectura, el sufrir trabajos y el llover con el largo tiempo mucho sobre ellos los puso de aquel color. Y assí, éstos como jubilados reposavan en las tiendas, saliendo /Fol. 31v/ a las miserables aventuras de hombres, que por no atreverse a lo fuerte y dezir que pelean se acojen a lo que hallan.

De una nutria finíssima dizen que cubrió la breva de su divisa Pantasilea, capitana de aquella nasçion, y assí fue muy estimada y requerida para batallas

aquelles espartenyeres,...». En otras muchas de las pragmáticas hasta la expulsión de los moriscos se repiten estas mismas armas prohibidas, pero nunca se hace mención a la higuera.

G.— *seña*: En el texto *ceña*, corregido.

9.— Alusión a la llegada de Penthesilea al frente de un contingente de amazonas para defender Troya. En los combates que siguieron, y pese a una serie de victorias iniciales, las amazonas fueron derrotadas por Aquiles, quien dio muerte a Penthesilea, pero quedó prendado de ella en ese mismo momento. Vid. P. Grimal: *Diccionario de mitología griega y romana*, Buenos Aires, Paidós, ²1982, pp. 24-25 y 241. Hace alusión a este episodio Virgilio: *Eneida*, 1, v. 491, aunque la fuente más extensa se encuentra en el libro 1 de la *Posthomérica* de Quinto de Esmirna.

10.— Virgilio: *Eneida*, 1, v. 138: «Ducit Amazonidum lunatis agimine peltis».

de los más valientes cavalleros, con los quales peleó mano a mano. Y tal es la que yo voy pintando y alabando por ser la mejor, que si el campo es negro y la pintura que en él ay de la misma suerte, no por esso dexa de campear, haziendo viso no con la diferencia del color sino con la diversidad de la forma, pues es cierto que se puede entallar en una tabla de brasil o canderu¹¹ una herida abriéndola con el instrumento. Y esto baste para la descripción, sin querer más alaballa, porque a los ingenios curiosos no les tome codicia de investigar el original d'este retrato que ay sería el diablo y reñiríamos académicamente, pues ya para bravos tenemos lo medio andado con ser nocturnos.

Açerca de las alabanças de mi breva diré poco, en particular por mi respeto, acordándome siempre de lo que arriba me ha espantado y con esso mediré lo general por el de v.^s m.^s, atendiendo a no cansalles. Sea la más prinçipal alabança desta fruta el averiguarse por historias antiguas que con ella y las ojas del árbol que la produze se coronaron primeramente los antiguos vencedores, antes que por la ambiciosa Dafne introduxesse el burlado y majadero Apolo el laurel, cuya perpetua verdura dió ocasión para que con ella se quisiesse significar la diuturnidad de la gloria que alcançava el que vencía, pues es cierto que coronado de hojas de higuera entró el hermano de Febo, (es a saber: el alegre Baco, como persona de tan buen gusto como lo dizen sus effetos) en la India, pasado el Ganges. Y assí, pues un dios de tanta elecçión y sutil discurso, que todo él y ella se emplearon en favorecer al vino puso los ojos en la higuera, es de creer que supo lo que hizo y que escogió el árbol más applicado para triumphar y solemnizar sus no bien loadas vitorias, y que a su imitación otros valientes y no conocidos éroes, que la imbidiosa antigüedad dexó de çelebrar en sus primeras cortezas de árboles, le usaron. Y assí se tiene por averiguado que duró este uso de coronarse con higuera hasta el tiempo del diluvio universal, passado el qual quiso Júpiter privar al santo árbol de tan honrrado privilegio, haziendo que su verdura fuesse perecedera cada un año y por el consiguiente no applicada para los triumphos. Para inteligencia d'esto es de saber que quando Jove huvo destruydo al mundo con aquella general inundación de las aguas, reservando solamente de la generación humana los dos individuos de Deucalión y Pyrra¹² sobre el monte Olimpo /Fol. 32r/ y les mandó que engen-

11.— *brasil o canderu*: «Especie de árbol de madera muy pesada y de color encendido como una brasa, el cual hecho pedazitos y puesto a cocer en agua, sirve para teñir...» (*Dic. Aut.*). No hemos podido documentar la palabra *Canderu*.

12.— La leyenda de Deucalión aparece vinculada al mito de Prometeo, pues aquél es su hijo. El mito corresponde a lo que se narra en el discurso, incluyendo el acto de lanzar las piedras por encima de sus hombros (es decir: hacia atrás). El mito aparece extensamente narrado por Ovidio en sus *Metamorfosis*, 1, vv. pp. 125-415.

drassen hombres, arrojando a sus espaldas aquellas piedras que los formaron (y no adelante, según refieren los pedantes, porque avían de mirar los recién formados a lo venidero y no a lo pasado, mudando para esto de vida), todas las criaturas humanas rezientes començaron a vagar desnudas por aquel monte Olimpo, a modo de los que corren la espada en nuestro tiempo, aunque más a la ligera, porque todos mostravan sus dagas con bayna y sin ella según se les ofrecía; y como andando así topassen una higuera, quales se coronaron con sus ojas y quales se cubrieron aquellos sobrescritos que distinguen los sexos con ellas, según reynava en sus cascos la ambiçión o la vergüença. Por esto Jove acabó de desengañarse de la malicia humana y cayó como varón discreto en la cuenta, averiguando lo poco que prestavan sus castigos. Y así, tornándose a la albarda por no dar en el asno,¹³ maldixo la higuera [quitándole]^H el beneficio de la perpetua verdura, por donde dexó de servir en los triumphos, quedando siempre d'este caso la costumbre humana inclinada a querer cubrir lo que antes con ojas de hyguera, a bueltas de las quales, como es apegadizo, va las más vezes el fruto. Y así sale d'esta conjuncción^I el que llamamos de bendición comúnmente.¹⁴

Bien se alaba con la verdad que se acaba de provar, y la refieren graves autores, la exelencia de la breva. Pero la que agora diré es la que más la engrandeçe y levanta. Para bien ponderalla es necessario que se suponga que como la naturaleza humana aspire siempre a ganancias y mejoras de mundo, es averiguado que aquél tendrá más parte dellas que estuviere más favorecido y abrevado en las buenas fortunas que con el medio del favor se alcançan. Así que quien más favor tuviere esse a de ser, en reglas de mundo, más estimado, valido y mejorado. Pues si provando que quien tiene más parte en la breva esse tal es el más favorecido, bien clara quedará su vitoria. Vengamos, pues, a la averiguación d'esta verdad. El favor se deriva de lo que h agora llamamos hava,¹⁵ y antiguamente el lenguaje español, usando siempre o las más vezes por la *h* de

13.— Se refiere al refrán: «El que no puede haber el asno, tórname al albarda» que Iñigo López de Mendoza en sus *Refranes glosados* explica: «Los pusilánimes descargan su enojo en los pequeños que no lo merecieron».

H.— Interlineado superior. En el texto *dexándole*, tachado.

I.— *conjunción*: En el texto *coniunction*, corregido.

14.— *fruto... de bendición*: es el hijo nacido de legítimo matrimonio. Tárrega en todo este fragmento utiliza el sentido figurado y erótico de *higo*.

15.— *hava*: Con el mismo juego de palabras escribiré Tárrega unas «Redondillas en alabanza de la haba» en la sesión 35.

la *f*,¹⁶ llamó fava como la hazienda facienda, por echo fecho, y por hermosura fermosura, y assí quieren agora nuestros poetas modernos y su caudillo Herrera,¹⁷ que no se admita sinalefa donde la *h* que sirve por *f* entra. Por donde aquellas señoras se pueden llamar más favorecidas con razón, que tienen a su mano más havas o favas, como también se dirán más abrevados en las buenas fortunas los hombres que tienen para su regalo más brevas. De manera que ellas con havas y ellos con brevas medran. /Fol. 32v/ Porque assí como el favor se deriva de la fava, assí el abrevamiento procede de la breva. Clara observación de un espíritu balón que la halló una mañana y se le vino a las manos entre el sueño y la soltura. Y digna loa para nuestras brevas. Por donde, con lo que arriba tratávamos de los escudos, dixo muy bien aquel cavallero que no tenía él ni hallava rodela que más bien le defendiesse de los golpes adversos y [le] favoreciesse para los prósperos que la de su muger, que por ser de higuera vale para tanto. Y ella podía dezir lo propio açerca del favor de su marido, y yo. Mil verdades se podrían tratar a este propósito dando una buelta por las del mundo, que las dexo al silencio por no dar en sátýra. Notando sólamente que si la una favoreçe por sí y la otra no menos, que quando se juntan la hava y breva no es de maravillar que desvanezcan¹ y enagenen al entendimiento de puro sobervio y favoreçido, y que dixo muy bien aquel villano de texares estándolo sobre una higuera, todo trasportado en el sabor del árbol: «Pabro,

16.— Como se observará todavía anda en candelero la cuestión que ya zanjara en el plano fonético y ortográfico Juan de Valdés en el *Diálogo de la Lengua* en donde a la pregunta de Marcio («¿Qué es la causa por que vos escrivís con *h* casi todos los vocablos que el latino escribe con *f*?»), Valdés responde: «Si os acordássedes bien de lo que avernos dicho, hallaríades que stáís respondido a esso, pero, pues tenéis mala memoria, torno a dezir que de la pronunciación aráviga le viene a la castellana el convertir la *f* latina en *h*, de manera que, pues la pronunciación es con *h*, yo no sé por qué ha de ser la escritura con *f*, siendo fuera de propósito que en una lengua vulgar se pronuncie de una manera y escriba de otra. Yo siempre he visto que usan la *h* los que se precian de scrivir el castellano pura y castellanamente; los que ponen la *f* son los que, no siendo muy latinos, van trabajando de parecerlo». Ed. de Juan M. Lope Blanch, Madrid, Castalia, 1978, p. 92.

17.— En efecto, Femando de Herrera, dentro de sus innovaciones ortográficas, usa únicamente la *h* en posición inicial cuando esta, etimológicamente, proviene de una *f*, y métricamente aplica el criterio de considerar hiato (vs. sinalefa) en la *h* etimológica y aspirada. Se observa plenamente en numerosos ejemplos: «tirano amor, en *mi herido* pecho?» o «qu'era, *cuanto hermosa*, ardiente i fiera». Sugiere Oreste Macrì en *Fernando de Herrera*, Madrid, Gredos, 1959, p. 372 que quizá «la función de hiato y dialefa prevaleció sobre la realidad fonética de la aspiración vulgar: del 70 a los primeros años del 600 la *h* meridional debilita... la voz fuerte... hasta hacerse completamente muda en Jáuregui o Mateo Alemán. Pero la corriente gramatical culta y opuesta al reformismo andaluz (ya Nebrija había advertido que muchos no pronunciaban la *h* latina, sin distinguir entre *hominis* y *ominis* [...]) acabaría por afirmarse en la conversación culta de la pronunciación y de la grafía».

J.— *desvanezcan*: En el texto *desvanescan*, corregido.

los gansos^K te encomiendo que yo a la gloria me voy», pareciéndole que no avía más mundo de allí adelante. Y no dexará este tal de poner como Alcides el *nihil plus ultra*, si como tenía ante los ojos una columna en que estribava su edificio se hallará con dos.

Mas ya porque cerremos este discurso con otra excellencia calificada de la breva y del árbol que la produze conviene que venga a notiçia de todos los que no lo saben una propiedad rara d'èsta planta, no experimentada jamás en otra alguna, y es que quando está la carne que se ha de comer tan dura que ha de hazer por ello mal provecho, pierde su rigor y se ablanda con mucha facilidad colgándola de una higuera,¹⁸ y lo propio haze en la de un pollo rezién muerto y telloso, porque arrimado a un árbol d'èstos se pone su carne manida y tierna como si estuviera muerto de algunos días. Maravillosa propiedad, por çierto, y eutropelía^L digna de que la sepan todas las mugeres que tratan siempre de poner carne en sus ollas, y notable calidad de la breva. Y assí avía de haver, para escusar indigestiones, en todas las casas d'èstas plantas. Esta virtud notable la refiere de muchos autores el divino Molsa en el libro de *Las higueras*,¹⁹ y la aprueba su comentador Annibal Caro, y no ay que dudar en ello, que a mí me han^{Lbis} jurado varones fidedignos que han visto hazer a muchas guisanderas esta notable experiencia en sus brevas. Llegando a manos d'ellas muchos pedaços de carne sin hueso, que con estar assí no pudieran de muy duros mascarse, y apenas los applicaron a sus higueras quando las mostraron en un punto a sus dueños más tratables que un guante. Bien es verdad que cuentan algunos naturales que suelen produzir animales /Fol. 33r/ salvajes, dignos del nombre de rinoçerontes, unas carnes tan empedernidas y, por usar de la metáphora d'ellos, tan armadas que ha aconteçido llegarla tres vezes a la higuera y no por esso dexar su pertinaz rigor y dureza. Pero esto es de raro *contingentibus*, y «una golondrina no haze verano». Y assí, por ello no pierde nuestro árbol de su reputaçión, pues todos concuerdan en que si a las primeras no haze efeto que dando en la carne, sale al cabo con vitoria.

18.— Propiedad casi contraria a la predicada por San Isidoro en las *Etimologías*: Cuando los ancianos toman con frecuencia higos en sus comidas las arrugas acaban por desaparecer», ed. cit., pp. 342-343. Discordancia voluntaria, dado el contexto erótico del fragmento.

19.— Francesco María Molza, humanista italiano (Módena 1489-id. 1544). Autor de *La ninfa Tiberina* (1538) y *Estancias*. En las *Rime del Commendatore Annibal Caro*, Venetia, MDLXIX aparecen dos sonetos de Molza, a los que responde cumplidamente el Caro (pp. 20 y 23 respectivamente).

K.— *gansos*: En el texto *ganzos*, corregido.

L.— *eutropelia*: En el texto *tropelia*, corregido.

Lbis.— *han*: En el texto *an*, corregido.

Otras muchas alabanças dixera de tu²⁰ breva porque las demás quedaran con su devido honor, pero applicando estas tres generales ya dichas al particular d'ella, no passaré adelante porque estoy certificado que esta mi fruta es amiga por extremo del número ternario.

SILENCIO

Soneto a la fe christiana

Columna donde estriba el argumento
de la sagrada religión christiana,
que tocas en la gloria soberana,
teniendo acá en la tierra el fundamento.
Sabroso jugo del entendimiento,
por quien sin ojos corporales gana
el invisible premio el alma ufana
con obras que dan vida al pensamiento.
Divina fee que acabas en el cielo
y en él comienças, a tu cierto lado
quiero acabar la empresa que prosigo.
Y si al remate de mi alegre buelo
alcanço, pues qual parte le has causado,
bien estarás allá como testigo.

/Fol. 33v/

MIEDO

*Oda consolando a una señora moça casada con un viejo*²¹

Tierna vid enlazada
con un estéril robre, que de antiguo
no da la flor pintada
ni sombra al prado amigo
ni al corderillo fiel pasto ni abrigo.

20.— No queda claro el sentido de *tu*. Posiblemente sea una errata en vez de *tú*, con lo que «brevia» quedaría como aposición, y enlazaría con el adjetivo *mi* del final de la frase.

21.— Publicado por Martí Grajales, t. II, p. 68.

Tu belleza no encojas,
 qu'esos loçanos pámpanos enhiestos,
 en lugar de sus ojas
 por las cortezas puestos,
 sus ramos dexan de tu abril compuestos.

Adorna el árbol triste,
 ya que avarientas manos te arrimaron
 al tronco, que se viste
 del color que miraron
 mil otros qu'en tu nombre se plantaron.

Enxuga el licor tierno
 o salga el de tus lágrimas tan lento
 que parezca al gobierno
 del renovado intento,
 costumbre natural y no tormento.

Assí tu gentileza
 d'èsmaltes componiendo y de verdura,
 la abraçada corteza^M
 en gallarda ternura
 convertirá su faz marchita y dura.

Y assí con alegría,
 como el antigo bien le restituyas
 la dulce compañía,
 hará las hojas tuyas
 semejadas de las ya perdidas tuyas.

Y quando estéril quede,
 suba por él tu ramo levantado
 hasta el lugar do puede
 del mundo ser mirado,
 alçando más sus tallos qu'el [cercado].^N

M.— *corteza*: En el texto *corteça*, corregido.

N.— *cercado*: En el texto *cercados*.

Servirá de instrumento
para sacar del cauteloso ceto
tu alegre nacimiento,
guardado en el secreto
del valladar siguro del respecto.

De las pintadas aves
serás materia, si merecen verte,
que con bozes suaves
de tu robre la suerte
guardarán del olvido y de la muerte.

Pondrá su alegre nido
en torno de tus ñudos amorosos,
y a tu seno querido
sus buelos presurosos
caminarán inciertos y dichosos.

Por si con nueva caça,
y la costumbre de la unión amiga,
tu sarmiento se abraça
con alguna que siga
tus apretados laços como a liga,

mas no por esso el fruto
de los razimos de esmeralda fina
dexe de dar tributo
a la planta vezina,
que recogerlo su dureza inclina.

/Fol. 34r/

Qu'el cuydadoso bulto
con diligencia presta y mano tarda,
entre lo más oculto
las aves acovarda
hasta poder gustar de lo que guarda.

Y el tiempo le assigura
que pasará tu agraz estando queda

su edad, porque madura
la fruta comer pueda,
si acaso no la acoje por azeda.

Y si a dicha en tal calma
fenece tu verdura y tu belleza,
un enxerto de palma
pondrá naturaleza
en ti, para blasón^o de tu pureza.

Y a la región dorada
con ella subirás, parra dichosa,
y en ella trasplantada
reposarás gozosa
al sol çubiendo²² con tu sombra hermosa.

[Gaspar Aguilar]

SOMBRA

*Soneto a un espejo de su dama*²³

En esse cristal puro y transparente,
dichoso²⁴ espejo, contemplar pudiera
la biva luz, la imagen verdadera
de mi querido sol resplandeçiente.
Mas su temida y respetada frente
resplandeçe en tu luna, de manera
quèn mis turbados ojos rebervera
con el reflexo de su rayo ardiente.
Pues eres claro y la razón es clara,
si te mira mi Tirsi,²⁵ en ella inspira

O.— *blasón*: En el texto *blaçon*: corregido.

22.— *çubiendo*: en Martí Grajales *cubriendo*.

23.— Publicado por Martí Grajales, t. I, p. 49; en *El prado de Valencia* de Gaspar Mercader con las siguientes variantes: v. 5 «Mas su querida, respetada frente», v. 10 «si te mira Belisa, en ella inspira»; publicado por Melé en *Bulletin Hispanique*, 1901, p. 332 y en *Rimes Inedites*, p. 5, con la siguiente variante: v. 10 «si te mira mi Nise, en ella inspira», perteneciente al *Cancionero de Duque de Estrada*, fol. 35r.

24.— *dichoso*: en Martí Grajales *divino*.

25.— *Tirsi*: En Martí Grajales como en la publicación de Melé, *Nise*.

la justa claridad de mi querella.
De suerte que mostrándole su cara
le muestres mi razón, que si la mira
podría ser enamorarse d'ella.

ESTUDIO

15. *Stanças a N[uest]ra Señora de la Sapiençia*

Reyna de la sapiençia soberana,²⁶
quando al mismo saber en vos cifrastes
y al verbo eterno distes carne humana,
llena de Dios y de saber quedastes.
Qu'èsto sea verdad es cosa llana,
pues que con tal maestro estudiastes,
porque *quien a la dulce miel se llega,*
*siempre dizen que d'ella se le apega.*²⁷

26.— Interesante poema que supone toda una síntesis de una concepción literaria e iconográfica de la devoción mariana en la arraigada tradición medieval y humanista de las siete artes liberales o ciencias. Teorizan sobre las llamadas disciplinas liberales San Agustín en *De ordine*, XII-XVI, Casiodoro en *De institutione divinarum litterarum*, así como San Isidoro que formalizó, como hará más tarde Alfonso X en su *Grande e General Storia* la división de las artes en el *Trivium* (Gramática, Retórica y Dialéctica) y en el *Quadrivium* (Aritmética, Música, Geometría y Astronomía). Cf. *Etimologías*, Lib. I, 2. 1 y *Grande e General Storia*, ed. de F. Rico, Barcelona, 1972, pp. 129-130. La persistencia de esta normativa, ya en el Renacimiento y en el Barroco debe considerarse, al menos en sus aspectos iconográficos, como se desprende del hecho de que su esquema sirviera de programa a las pinturas de la Biblioteca del Escorial. Vid. S. Sebastián, *Arte y Humanismo*, Madrid, Cátedra, 1981, p. 114. Pero además obsérvese que Virués añade la Filosofía y la Teología, enriqueciendo así el esquema básico de los siglos XII y XIII, realizando una verdadera síntesis de: la filosofía práctica y ética. Finalmente, la inclusión de la Medicina y el Derecho («Judiciaria») puede provenir de San Isidoro. Por todo ello pensamos que Virués tiene probablemente presente el esquema del *Estudi General* de la Universidad de Valencia, con un primer ciclo de Bachiller en Artes (con el esquema del *Trivium*) y la alusión posterior a los estudios asumidos por diversas Cátedras de esta Universidad (Medicina, Filosofía 1 y 2, Filosofía Moral, Matemáticas, Astronomía, Teología, Lógica, Oratoria, Retórica, Derecho, Leyes, Astrología). Cf. José Teixidor Trilles, *Estudios de Valencia (Historia de la Universidad hasta 1616)*, Valencia, 1976.

27.— Evidente alusión a la simbolización de Cristo y su concepción inmaculada en la Virgen como un panal, emblema espiritualizado no desconocido en la Valencia del Siglo de Oro, como se pone de manifiesto en las descripciones que Juan Bautista Valda hará para la celebración de las *Solenes Fiestas que celebró Valencia a la inmaculada Concepción de la Virgen María*, Valencia, 1663, en donde uno de los jeroglíficos del Carro del Gremio de Curtidores rezaba: «Aquí le tiene un león / en su boca en un panal, / en que enlaza celestial/ Sacramento y Concepción».

Fue divino retrueque y bien subido
 d'Él que dava y de vos que recibistes,
 d'Él que divina sciencia os ha infundido,
 de vos que humana leche a Christo distes.
 Mostróseos liberal y agradecido
 quien con nadie fue escaso, pues supistes
 mejor las sciencias y artes liberales,
 que supieron los sabios naturales.

Gramática sabéis con elegancia,
 y de contino hablastes congruamente,
 ni en vuestra vida hezistes discordancia,
 siendo en guardar las reglas diligente.
 Y sólo vos hazéis la concordancia
 del vil hombre y de Dios omnipotente,
 y preceptos nos dais de vuestra mano
 mejores que Nebriza ni Priciano.²⁸

Del arte de rethórica pasastes
 su fin, pues con rethóricos colores
 enseñastes, movistes, deleytastes
 los ánimos de vuestros oydores.
 Y tanto en bien dezir os encumbrastes,
 que todo quanto habláys son bivas flores;²⁹
 ni llegaron jamás a vuestra sciencia
 los príncipes de toda la eloquencia.

En lógica salistes consumada,
 lo bueno de lo falso discerniendo,

28.— Gramático latino de los siglos v-vi. Autor de numerosas obras, entre las que destaca su *Institutio de arte gramatica*, utilizada en las escuelas medievales para la enseñanza de la gramática en su nivel superior, conjuntamente con la *Ars Maior*. Su fama alcanzó la época renacentista ya que dicha obra sirvió para la redacción de las primeras gramáticas humanistas, de aquí la nada casual asociación de Nebrija con Prisciano, substituyendo el primero al mucho más medieval Donato.

29.— En el sentido metafórico de «dicho agudo y elegante con que se adorna algún escrito u oración» (*Dic. Aut.*). Con ese uso aparece en numerosos títulos de obras en las que se reúnen anécdotas, sentencias, frases célebres, etcétera, como las muy celebres *Flores de filosofía*. Igualmente, las colecciones de poesías, romances o relatos cortos recibían frecuentemente el título de «Flor» o «Flores»; por ejemplo *Flor de enamorados* de Joan Timoneda.

/Fol. 34v/

sylogismos hazéis, aunque turbada,
 al ángel que con vos está arguyendo.
 Y la proposición, siendo otorgada,
 en la asumpción vencistes concediendo,
 y a Dios en vos con esto concluystes,
 y la demostración d'Él nos hezistes.

Qué diré de las causas naturales
 que enseña la sutil phylosophía,
 los principios y effectos principales
 nadie los penetró como María.
 Y d'esto no se admiren los mortales,
 pues la causa de causas conocía,
 con que a Platón su crédito le quita
 y confunde al agudo Estagirita.

Por tan propia tenéis la medicina
 y tanto en vos le hazéis fiel hospedage,
 qu'el médico nos dáis y medicina
 con que sanáis al humanal linage.
 De vos la confección salió divina,
 que cura nuestro flaco y vil ropaje,
 ni a vuestros pies llegó médico bueno,
 ni Hipócrates, ni Apolo, ni Galeno.

De astrológica sciencia como aquella
 que circuistes sola el firmamento,
 tantas cosas sabéis, que no hay estrella
 ascendente, planeta o movimiento
 del radiante sol y luna bella,
 que no tengáis d'él gran conocimiento.
 Y tanto en judiciaria penetrastes
 que la natividad de Dios sacastes.

Pues si de geométricas figuras
 querrán, querrán consid [...]P

verán quan bien hazéis las quadraturas
de vuestra voluntad y entendimiento.
Y el círculo quès Dios,³⁰ en vuestras puras
entrañas le quadráis a nuestro intento,
lo que ignoró aquel siracusano
ni supo hazer Euclides con su mano.

Sumastes lo sin suma, concibiendo
a Dios en v[uest]ros claustros virginales,
restastes d'Él preñada, y en pariendo
multiplicáysnos bienes divinales.
Partistes para el cielo, aquí muriendo,
a estar en compañías celestiales,
y la regla de tres también supistes,
pues las personas tres ver merecistes.

Con vuestro cuerpo hazéis tal consonancia
como en templado múcico instrumento,
que nunca los sentidos disonancia
hizieron con el alma y pensamiento.
Lleváis [en pos]^Q de vos qualquier substancia
hasta el mismo hazedor del firmamento;
cuelgue pues de oy más su lyra Orpheo,
quèn parangón de vos tañe muy feo.

30.— Se menciona la teoría sustentada desde la antigüedad de la relación del hombre con el cosmos o la divinidad. En el contexto de la geometría mística del neoplatonismo, con los referentes inmediatos de Plotino y de Marsilio Ficino, especula R. Wittkower en *La arquitectura en la Edad Media del Humanismo*, p. 24: «Con la resurrección renacentista de la interpretación matemática de Dios y del mundo que dieron los griegos —vigorizada por la creencia cristiana de que el hombre, como imagen de Dios, encarna la armonía del universo—, la figura de Vitrubio inscrita en un cuadrado y un círculo se convirtió en símbolo de la simpatía matemática entre el microcosmos y el macrocosmos». Dialéctica tierra-cielo, humanidad-divinidad, cuadrado-círculo, que se atrae en este caso a la alegoría de la concepción virginal. Significativas serán las explicaciones adyacentes a algunos *Emblemas morales* como el de Juan de Borja en su colección de Bruselas, 1680, cuando bajo el lema «Bonitas et pulchritudo» recordaba, rememorando el *Banquete* de Platón que «la bondad estaba en el centro y la hermosura en la circunferencia; dando a entender que Dios es, como el punto indivisible del centro del círculo, y todas las criaturas como líneas, que proceden del centro a la circunferencia»; ed. facsímil e introduc. de C. Bravo Villasante, Madrid, FUE, 1981, p. 382.

Q.— *en pos*: En el texto *empos*.

Para ver la profunda theología
 y divinos secretos que entendistes,
 miren con atención, sabia María,
 al hijo sabio Christo que paristes.
 Quél mismo Dios su sciencia os descubre
 y d'ella sus grandezas aprendistes,
 y Él mismo os fue maestro, Hijo y Padre,
 y vos a Él criada, esposa y madre.

Y vos sabéis quél Hijo eternamente
 procede, por acción de entendimiento,
 de la essencia del Padre omnipotente
 teniendo allí su ser y fundamento.
 También sabéis que en nada diferente
 por acto voluntario y de contento
 espiran un espíritu divino
 aquél que sobre vos, Señora, vino.

También os descubrió esta clara sciencia
 aquel alto misterio tan sellado
 de la unidad de Dios y de su essencia,
 aunque en personas tres multiplicado.
 Sabéis quél mismo Dios es su potencia,
 y todo lo que en Él está encerrado,
 por donde con razón, Virgen Sagra[da]
 madre de la sapiencia soys llamada.

Dexen pues ya las musas sus parnasos,
 desagan sus guirnaldas y coronas,
 sigan ya las tres gracias vuestros pasos
 dexadas las escuelas eliconas.
 No lleguen a Hypocrene³¹ con sus vasos,
 ni de Minerva fien sus personas,
 que pues tenéis las gracias más difusas
 tendréis Minervas, fuentes, montes, musas.

/Fol. 35r/

31.— Manantial nacido en el Helicón como consecuencia de haber golpeado con sus cascos el caballo Pegaso una roca. Alrededor de esta fuente se reunían las musas para cantar y bailar; sus aguas favorecían la inspiración poética. Esta fuente se encuentra descrita por muchos poetas: Hesíodo, Ovidio, etc., así como por geógrafos: Estrabón, Pausanias, etc.

SUEÑO

A su nombre 4 redondillas

Por ser imagen de un muerto
la que nos muestra el dormido,
digo que es el sueño puerto
do descansa el affligido
y el contento está más cierto.

Que si el trabajo más fuerte
tiene su fin en la muerte
y su principio la gloria,
él nos da mayor victoria
pues goza en vida esta suerte.

¿Quántos durmiendo llegaron
con la idea fabricando
que en sueños prophetizaron,
y el mal que hizieron velando
por dormir le remediaron?

Del que es incomprehensible,
durmiendo le fue pusible
a Joan qu'el pecho mirasse,³²
y que el sueño le ayudase
para alcançar lo impusible.

Vido Jacob³³ el reparo
de la muerte eterna en él;
al rey Nabuco fue amparo
con que el profeta Daniel³⁴
obró aquel milagro raro.

32.— Posible alusión al momento en que el discípulo Juan se inclinó sobre el pecho de Cristo, durante la celebración pascual (Cf. Juan, 13, 24-25).

33.— Debe referirse al sueño de Jacob, Génesis, 29, 10-22, por el que establece su alianza con Yahvéh para poseer la tierra de Israel.

34.— Libro de Daniel, 4, 1-34: Nabucodonosor vio en sueños un árbol de hermoso ramaje y abundantes frutos. Oyó una voz ordenando que fuera arrancado, si bien dejando dentro de la tierra las raíces. Daniel descifró el sueño, de modo que el árbol representaba al propio rey, que sería despojado de su poderío hasta reconocer a Yahvéh. Cumplida la profecía, Nabucodonosor recobró la razón y alabó al Dios de Israel.

Suelen en las potencias
 hallar sus correspondencias,
 porque la imaginativa
 puesta en él con fuerça activa,
 priva al gusto sus violencias.

¿Quántas riquezas guardadas,
 que la tierra nos encubre,
 por él an sido halladas?,
 pues quien el oro descubre
 terná las faltas doradas.
 También con las musas cabe,
 pues tal vez el rudo sabe
 hazer entre sueños versos,
 y assí en los míos mal tersos
 soy corto, aunque más le alabe.

SOSIEGO

*Glosa. 3 redondillas*³⁵

Tanto el perderte e temido,
 que a venido aquel recelo
 que de ordinario e tenido
 a servirme de consuelo,
 agora que te e perdido.
 Ver que nadie te mereçe
 hizo creçer mi temor,
 y entre él mi consuelo creçe,
 y assí aunque me postré, amor,
mi recelo me engrandeçe.

Por el recelo he llegado
 a gozar libre y essento
 del más venturoso estado,
 pues sacó mi pensamiento
 del amoroso cuydado.

35.— Publicado por Martí Grajales, t. II, p. 78.

Ya no espero lo que tarda,
 todo lo trocó el dexarte,
 otra ley mi alma guarda,
 desde que me atrevo a olvidarte
el temor no me acovarda.

Y si para mi vengança
 procuro de ti apartarme,
 ninguna culpa me alcança,
 pues a nacido el mudarme
 de tu súbita mudança.

Y pues mi fe determina
 seguir lo que fuere justo,
 nueva lumbre la encamina,
 que cuando la guía el gusto
a çiegas mi fe camina.

/Fol. 35v/

HORROR

2 Redondillas alabando cierto soldado

Por cierto, con gran razón
 tienes de soldado nombre
 y alcanças esse blazón,
 pues para ganar renombre
 jamás pierdes ocasión.

Y es tanta tu fortaleza
 y la gallarda braveza
 de tu valor sin segundo,
 que con no temer tú al mundo
 teme el mundo tu fiereza.

Muéstraste tan singular
 en el officio de Marte,
 que al tiempo de pelear
 no es menester animarte,
 que tú puedes animar.

A los demás te aventajas
y es justo, pues lo trabajas
con tu osada valentía,
matando más en un día
que golpes dan en las caxas.

Hecho todo esto, el señor Presidente mandó publicar al Secretario los sujetos que repartió para el miércoles siguiente. Y con esto acabó la sexta Academia.

Del Horror 2 redondillas alabando
cierto Soldado.

Por cierto con gran razón
tienes de Soldado nombre
y alcançad este blason
pues para ganar zenombre
jamás pierdes ocasion
Y es tanta tu fortaleza
y la gallarda bravesa
de tu valor en segundo
q. con no temer tu al mundo
tome el mundo tu fiereza.

Muestra tan singular
en el officio de Marte
que al tiempo de pelear
no es menester animarte
que tu puedes animar
A los demas se aventajab
y es justo pues lo habajab
con tu osada Valerha
matando mas en un dia
que otros dan en las cañab.

Hecho todo esto el Senor presidente mando publicar al Secretario Los
Sujetos que repartio para el miercoles siguiente. y con esto acabo La
Sexta Academia.